

**EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO,  
¿FINAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL?  
ANÁLISIS EN ARGENTINA Y LATINOAMÉRICA**

**María Sol Torres Minoldo y Enrique Peláez**  
**CIECS-CONICET**

**Introducción**

El envejecimiento de la población, definido como el aumento de las personas mayores de 65 años (tanto en términos absolutos como en proporción a la población en edad de trabajar), no es algo nuevo, ni ocurre como un “shock”. Se trata de un proceso que se inició hace ya varias décadas y que ha comenzado a acelerarse en los últimos años, volviéndose imposible ignorar su impacto presente, y especialmente futuro. El fenómeno es una consecuencia de la transición demográfica [1], proceso por el cual el crecimiento de la población pasa de ser moderado, regulado por una alta tasa de mortalidad, a moderado o nulo, regulado por una baja tasa de natalidad.

Los dos rasgos fundamentales del envejecimiento de la población son el aumento de la expectativa de vida, debido a las mejoras en salud pública, avances en la medicina y mejoramiento general del nivel de vida; y por otro lado la caída de la natalidad, vinculada a importantes progresos en planificación familiar. Ambos factores, así como sus causas, son socialmente muy positivos, aunque, valga la salvedad, las ventajas no se distribuyen del mismo modo en todos los niveles socioeconómicos.

Pero si bien la transición demográfica es básicamente una consecuencia del mejoramiento social, muchos políticos, principalmente en países europeos [2], se refieren al “problema” del envejecimiento. El supuesto problema consiste en que, frente al aumento de la longevidad, el crecimiento demográfico de la población retirada va modificando la proporción de población jubilada en relación a la activa, planteando un creciente desequilibrio para los sistemas previsionales a medida que se profundiza esta tendencia. Se trataría de un gasto creciente que la sociedad no estaría preparada para afrontar.

Vale especular que si el envejecimiento fuese un problema, la solución sería “evitarlo”. Pero, si el envejecimiento es consecuencia de conquistas históricas, de mejor calidad y mayores expectativas de vida, cabe preguntarse entonces qué respuesta socialmente deseable podría darse al supuesto “problema”.

El cambio demográfico plantea efectivamente un desafío ineludible para los sistemas previsionales. Sin embargo, la solución no supone en absoluto la necesidad de restablecer las proporciones demográficas de antaño. Si la bibliografía más difundida [3] alude al envejecimiento como un problema para la protección social en general, aquí lo señalamos como un problema de la protección social contributiva en particular, cuya estructura se basa en un “equilibrio demográfico” que, como veremos, se encuentra cada día más lejos. Se dice que el envejecimiento pone en juego la calidad de las prestaciones sociales de la vejez, su cobertura y/o la edad para comenzar a percibirlas. Pero los datos sólo evidencian que el envejecimiento genere efectivamente esos riesgos dentro del paradigma contributivo, dado que la “escasez de recursos” no se constata al considerar la producción económica de la sociedad en su conjunto.

En este artículo analizaremos a fondo las diferentes herramientas de análisis sobre el impacto del envejecimiento sobre los sistemas de jubilaciones y pensiones. El análisis estadístico se aplicará a Argentina y América Latina. Argentina representa un país paradigmático en cuanto al avanzado nivel de envejecimiento poblacional, así como en lo que respecta a crisis de financiamiento del sistema previsional. Nuestro país ha sido un lugar para el ensayo de reformas y contrarreformas, con amplios debates sobre el diseño institucional y financiero de la seguridad social de la vejez. Pero para ampliar el

alcance de este estudio, se observará también la evolución de los diversos indicadores en toda la región.

En el primer apartado se mostrará cómo la transición demográfica y el envejecimiento son claramente procesos en marcha en Latinoamérica y en Argentina, haciendo pertinente el estudio acerca del impacto de estos fenómenos sobre la seguridad social.

En el siguiente apartado se analizará las implicancias de utilizar los tradicionales razonamientos demográficos para ponderar el esfuerzo económico que el envejecimiento supone para la sociedad y sus sistemas de protección social. Una vez señaladas las limitaciones del tradicional indicador de dependencia demográfica, se propondrá el análisis de otras relaciones estadísticas más apropiadas para medir efectivamente las consecuencias económicas del envejecimiento.

En el último apartado se abordará el impacto del envejecimiento sobre el financiamiento de los sistemas previsionales de tipo contributivo específicamente. Incorporando al indicador demográfico de dependencia las características del mercado de trabajo, analizaremos lo que supone el envejecimiento, en el contexto laboral actual, para el financiamiento de estos esquemas previsionales.

### **El envejecimiento en América Latina. El caso de Argentina**

El envejecimiento demográfico no es una realidad exclusiva de los países desarrollados. En Latinoamérica, la mayoría de los países están transitando la etapa avanzada del proceso. Entre ellos, Uruguay, Argentina y Chile se encuentran entre los más envejecidos. *(Ver Gráfico 1, todos los gráficos y tablas están ubicados al final)*

Como puede observarse, el envejecimiento es evidente en un intervalo de sólo 10 años. De 1990 a 2000, en Uruguay el índice de envejecimiento poblacional [4] pasó de 69 a 74 (se incrementó un 7.2%); en Argentina de 42 a 48 (incremento del 14.3%); en Chile de 33 a 44 (incrementándose un 33.33%); en Brasil de 21 a 29 (con un incremento del 38.1%); y en México de 18 a 22 (incremento del 22.22%). *(Ver Gráfico 2)*

En el conjunto de países de América Latina la estructura de la población se modifica fuertemente, con un crecimiento pronunciado de la proporción de mayores de 65 a partir de 1990. Según las proyecciones esta tendencia no hará sino profundizarse hasta 2050. (*Ver Gráfico 3*)

La evolución de la estructura poblacional argentina refleja claramente la transición demográfica, disminuyendo fuertemente la importancia de la población joven e incrementándose, paralelamente, la de mayores de 65 años. (*Ver Gráfico 4*)

Como se mencionó al comenzar este artículo, un rasgo fuertemente relacionado con la transición demográfica, y específicamente con el proceso de envejecimiento poblacional implicado en la misma, es el considerable aumento de la expectativa de vida. Se trata de un relevante progreso social, susceptible de ser considerado una conquista histórica irrenunciable. Como puede verse en el gráfico precedente, entre 1950 y 2010 la expectativa de vida sumó casi 28 años de vida a los latinoamericanos y prácticamente 13 años a los argentinos. De este modo los latinoamericanos viven 54% más tiempo que hace 60 años y los argentinos 20% más.

### **Impacto económico del envejecimiento. ¿Cómo ponderarlo?**

El envejecimiento de la población tiene necesariamente implicaciones económicas, llevando incluso a que exista un discurso político que ponga en duda la viabilidad de la protección social en la vejez frente a la nueva realidad demográfica. El eje en cuestión es la valoración del impacto del envejecimiento sobre el sistema previsional.

Una práctica muy difundida en medios académicos y políticos es la de ponderar el impacto económico del envejecimiento de la población a partir del cálculo de la relación de dependencia [5]:

Tradicionalmente, para tener una medida de la presión que ejercen los cambios demográficos se utiliza un indicador de dependencia demográfica que vincula el número de individuos en edades extremas o inactivas —vale decir, menores de 15 años y de 65 años y más— con el número de individuos en edades activas. De esta manera, se tiene

una medida del esfuerzo que la población potencialmente activa debe realizar para cubrir las necesidades de la población inactiva. (CELADE/CEPAL: 2008)

En función del comportamiento de los principales indicadores demográficos, la tasa de dependencia refleja un importante incremento de la población mayor dependiente, tanto como proporción del total como en su número neto. (*Ver Gráficos 5 y 6*)

La observación del indicador de dependencia en América Latina muestra un sostenido crecimiento de la dependencia de la vejez, compensado y hasta superado en una primera etapa de la transición demográfica por la disminución de la relación de dependencia infantil, pero que vuelve a incrementarse cuando ésta última se estabiliza y la dependencia de la vejez sigue creciendo. De este modo, la evolución de la relación de dependencia muestra una forma de U. (*Ver Gráficos 7 y 8*)

En Argentina, la tendencia es muy similar a la de la región, aunque la etapa de disminución de la relación de dependencia es menos pronunciada, a causa principalmente de un envejecimiento más avanzado. (*Ver Gráfico 9*)

El gráfico precedente muestra la relación de dependencia específicamente de la vejez, en Argentina. Puede verse que se estima un incremento de más del doble en las últimas 5 décadas de 1900 y se proyecta un crecimiento que duplicará la relación alcanzada en los primeros 50 años del 2000.

¿Cómo se interpreta la relación de dependencia? Según Chackiel (2004), “en general, se considera positivo para una sociedad que la llamada relación de dependencia demográfica sea baja, pues ello significa que hay proporcionalmente menos personas que constituyen una *carga* que debe ser solventada por la población en edad activa”.

El análisis basado en la relación de dependencia presupone que el costo de los ingresos de la población pasiva tiene una relación necesaria con la cantidad de personas en edad de trabajar: la relación de dependencia mostrará una mayor “carga” cuantos menos sean los de edad activa en relación a la pasiva.

Sin embargo es evidente que el que haya menos jóvenes o mas ancianos no refleja ni mayor ni menor producción, dado que el impacto de la población sobre el Producto Bruto Interno (PBI) no tiene que ver directamente con cantidad de personas en edad activa, sino con la capacidad del mercado de trabajo de ofrecer empleo formal, sus retribuciones, y el comportamiento de la productividad. Y si el PBI, y especialmente el PBI *por habitante*, crecen en la misma medida que la población “dependiente”, la “carga” económica real del cambio demográfico no se incrementa.

La importancia que se le da al tamaño relativo de la PEA (Población Económicamente Activa) resulta desmedida: ¿Acaso el aumento de la PEA supone hoy por hoy un crecimiento de la economía? ¿Una PEA mayor significa mayor rentabilidad de la economía en su conjunto? Si, por hacer un razonamiento de lo más evidente, aumenta la productividad, puede incrementarse el PBI sin que aumente PEA, o incluso con una PEA menor. Y por otra parte, una mayor PEA puede significar simplemente un mayor desempleo y deterioro general del mercado de trabajo, sin impactar positivamente sobre la producción del PBI.

Por todo eso, la relación de dependencia constituye un concepto incompleto para el análisis del impacto que tiene la transición demográfica sobre los esfuerzos económicos de la sociedad. Por similares razones se considera que el concepto de “bono demográfico” resulta también un elemento de análisis parcial para ponderar dicho impacto. Dado que la población dependiente es tanto la anciana como la menor de edad, diversos autores relativizan el impacto inmediato del envejecimiento, en tanto la disminución de dependientes menores “compensaría” o hasta sobrepasaría el aumento de adultos mayores en una primera etapa [6].

La menor presión de la demanda de niños, ya que su población está prácticamente estancada, genera una baja en la relación de dependencia, que tiene una duración de varias décadas. La misma ha sido llamada “bono demográfico” u “oportunidad demográfica”, dado que implica que la sociedad puede disponer de ahorros que pueden volcarse a inversiones productivas o reasignarse a beneficios sociales que hasta ahora no son de fácil atención (Chackiel: 2004).

Sin embargo, ¿en qué medida es relevante la disminución de la tasa de dependencia infantil cuando la tasa de dependencia real la regula el mercado de trabajo? Si el mercado de trabajo no está abierto a absorber la mano de obra disponible, el aumento o disminución de personas en edad activa no tiene un impacto mecánico en términos económicos. Una disminución de la dependencia infantil no supone que la dependencia disminuya si población en edad activa también es en realidad “dependiente” [7].

Luego de todas estas consideraciones, sostenemos que el impacto económico del envejecimiento, es decir el peso que este incremento de población adulta mayor supone sobre la seguridad social, puede apreciarse más correctamente observando qué ocurre con la producción social a lo largo de la transición demográfica, es decir, la relación entre la dinámica demográfica de la población y el comportamiento histórico del PBI. Al comparar los porcentajes de crecimiento proporcional de la población mayor con el aumento de PBI es posible determinar si realmente el envejecimiento lleva a un mayor esfuerzo relativo de la sociedad para costear la población pasiva mayor.

### **Impacto económico del envejecimiento en América Latina**

A continuación se muestra gráficamente la relación entre la evolución del envejecimiento y la del PBI, observando la variación de ambas variables durante dos décadas con proporciones de variación iguales para ambos indicadores (PBI y Proporción de adultos mayores), siendo las mismas siempre desde un valor base inicial a uno equivalente al doble del mismo. De este modo se mantienen las proporciones de variación y es posible observar la relación entre la evolución de dos variables con diferente indicador, de acuerdo a su variación proporcional. *(Ver Gráfico 10)*

En América Latina, entre 1990 y 2010 la proporción de población mayor de 65 años sobre el total de la población se incrementó un 44%. En ese período el PBI creció un 78%. Entre 1993 y 2003, la década de menor crecimiento del PBI, éste se incrementó un 25.6%. Mientras que en la década de mayor crecimiento de la proporción de mayores, el incremento fue de 21% (entre 2000 y 2010). *(Ver Tabla 1)*

Como puede observarse, en todas las décadas el crecimiento del PBI supera al de la proporción de adultos mayores. De este modo el impacto económico del envejecimiento

no es negativo, en contraposición a lo que se concluye del análisis de la relación de dependencia.

### **Impacto económico del envejecimiento en Argentina**

Como se hizo más arriba para América Latina, a continuación se muestra gráficamente la relación entre la evolución del envejecimiento y la del PBI en Argentina, observando la variación de ambas variables durante dos décadas con proporciones de variación equivalentes: desde un valor base inicial a uno tres veces mayor. (*Ver Gráfico 11*)

En Argentina, entre 1990 y 2010 la proporción de población mayor de 65 años se incrementó un 18%. En ese período el PBI creció un 110%. Entre 1992 y 2002, la década de menor crecimiento relativo del PBI, éste se incrementó un 5.15%. En tanto, entre 1990 y 2000, la década observada de mayor crecimiento, la proporción de la población adulta mayor de 65 años aumentó un 10.5%. Se trata de una relación negativa excepcional, vinculada a la profundidad de la crisis Argentina 2001-2002, que supuso un fuerte retroceso en la evolución ascendente del PBI. Pero la tendencia general, es que el envejecimiento no crece más rápido que el PBI. (*Ver Tabla 2*)

Tanto en Argentina como en Latinoamérica, el incremento de ancianos fue superado por el del PBI en el período total considerado (1990-2010) y en las décadas consideradas en la tabla “Relación PBI-Envejecimiento”. Si el producto social se incrementó a un ritmo mayor que la población mayor pasiva, no existen motivos fundados para hablar de escasez de recursos para afrontar el crecimiento de población jubilada. Es posible constatar que el “esfuerzo” relativo de la economía para solventar el incremento de población adulta mayor no se incrementa, persistiendo un equilibrio favorable en la relación entre el crecimiento de población adulta mayor y el de la producción social.

Si bien los datos de América Latina no resultan tan alentadores como los argentinos en cuanto al impacto económico del envejecimiento, no alcanzan a mostrar un impacto negativo. Así, considerando perspectivas en las que no se alteren profundamente las tendencias productivas actuales, es posible prever que el envejecimiento no incremente el peso de la población pasiva sobre la economía.



Si se incrementara la proporción del producto destinado a la población adulta mayor, en consistencia con la modificación de la estructura de edades de la población, en tanto el PBI por habitante no disminuya, el aumento de la participación de los jubilados en el PBI no alteraría el ingreso del resto de la población en términos absolutos. Aún con un crecimiento nulo del PBI *por habitante*, el envejecimiento no representa necesariamente una amenaza económica para la sociedad, y por tanto, tampoco para la viabilidad de la protección social en la vejez [8]. En este sentido es importante notar que la evolución del PBI por habitante en los últimos 20 años ha sido de crecimiento sostenido. (*Ver Gráficos 12 y 13*)

Los datos evidencian una tendencia ascendente del PBI por habitante, sólo interrumpida en momentos de importantes crisis. De este modo es posible prever que resultará factible el pago de prestaciones sociales para una creciente población pasiva mayor sin necesidad de reducir el monto de las mismas, ni la edad jubilatoria, y sin que ello implique una reducción de los ingresos netos del resto de la sociedad.

### **El envejecimiento en los sistemas de carácter contributivo**

Ahora bien, es cierto que, especialmente en los países más “envejecidos”, los sistemas previsionales se han vuelto cada vez más difíciles de solventar. Debido al cambio que se genera en las proporciones de población activa y pasiva con la transición demográfica, el financiamiento del sistema se hace cada vez más difícil, al disminuir la proporción de aportantes respecto de la de beneficiarios.

Sin embargo, si el impacto económico del incremento de la población adulta mayor no es negativo en sí mismo, la carga que el envejecimiento supone para los sistemas previsionales se debe a que el sistema previsional, a causa de su carácter contributivo, resulta incapaz de afrontar los nuevos gastos. En otras palabras, el envejecimiento de la población no pone en crisis la economía, ni al sistema de protección social como tal, sino al modelo contributivo específicamente.

Es por eso que el tradicional cálculo de la relación de dependencia presenta como “desfavorable” una relación demográfica que no implica necesariamente una mayor carga económica para la sociedad, sino para la cantidad de trabajadores formales, que,

como establecimos, no tienen relación necesaria con el aumento o la disminución del PBI. Razonamientos demográficos abstractos como ese, llevan a conclusiones erróneas y permiten justificar el recorte de ingresos en la tercera edad como “inevitable”, señalando a los adultos mayores como una fuente de desequilibrio material para la sociedad.

¿Qué fundamento queda entonces para medir el costo previsional en función de la relación demográfica Activos/Pasivos? El único que queda es el hecho de que la transferencia efectiva de ingresos intergeneracional, es decir el sistema de recaudación para costear la protección social en la vejez, es contributivo y por lo tanto, sí depende de la relación entre trabajadores y jubilados.

Incluso para ver el peso de el envejecimiento sobre los sistemas contributivos, la tasa de dependencia se aleja de la realidad: La suficiencia o insuficiencia de ingresos previsionales se mide por el aporte de cada trabajador empleado en el mercado de trabajo formal y no por la cantidad de personas en edad activa, cuya relación con la cantidad de trabajadores no es en absoluto directa. De hecho la informalidad, en términos de financiamiento, genera el mismo impacto sobre el sistema contributivo que el “envejecimiento”. Además, la disminución de población en edad activa no supone escasez de mano de obra cuando existen persistentes y altas tasas de desempleo. De este modo, el mercado de trabajo se ha vuelto el verdadero sujeto sobre el que recae el envejecimiento.

Para ver el impacto del envejecimiento en la desfinanciación del sistema previsional contributivo (tasa de dependencia en el sistema contributivo), es necesario entonces incorporar la realidad laboral al cálculo de la relación de dependencia.

La “tasa de dependencia formal” [9] de Uthof y otros (2006) se aproxima significativamente a este objetivo. Pero para los fines de este análisis se acotará la población dependiente considerada, teniendo en cuenta sólo los adultos mayores. Esto va a permitir observar la presión efectiva que la dinámica demográfica generará sobre el mercado de trabajo, lo que es relevante para entender el ahorcamiento de los sistemas previsionales contributivos.

Si bien lo ideal es calcular la dependencia de la población mayor de 65 con la población ocupada formal, la disponibilidad de datos nos permitirá hacerlo con la población ocupada total (tanto formal como informal). *(Ver Gráfico 14)*

El tradicional análisis exclusivamente demográfico nos muestra que hay 4.33-4.25 personas en edad activa por cada anciano. Si se incorpora la consideración efectiva de esas personas en edad activa, y su condición laboral, observamos que existen 4.2 y 2.99 (1990-2001) trabajadores ocupados por adulto mayor, y sólo 2.1 y 1.75 trabajadores efectivamente aportantes (es decir trabajadores ocupados formales) por cada adulto mayor en 1990 y 2001. Las últimas cifras reflejan el esfuerzo real que el sistema contributivo debe realizar para afrontar el pago de una población mayor pasiva creciente y una menor cantidad relativa de aportantes.

Por su parte, la relación de dependencia que considera la situación del mercado de trabajo muestra también una situación mucho más crítica para el sistema previsional contributivo que el cálculo exclusivamente demográfico. Si en 1991 la relación de dependencia de la vejez era 14.8, la dependencia de la misma sobre los trabajadores realmente ocupados es del 23 y sube considerablemente si sólo se considera a los trabajadores que en realidad aportan, alcanzando el 48. En 2001, por su parte, la relación de dependencia demográfica de la vejez fue de 16.4, mientras que la de la misma sobre la población ocupada fue de 33.4 y la de la población ocupada aportante trepó a 56.8.

En suma, las nuevas proporciones demográficas, esto es, las nuevas relaciones activos/pasivos son un problema específicamente de los modelos previsionales contributivos. Y estos últimos son sólo una manera, y no la única, de transferencia intergeneracional de ingresos para materializar la protección social de la vejez.

## **Conclusiones**

En un primer momento es razonable pensar que una mayor proporción de población pasiva genera un aumento del esfuerzo que debe hacer la sociedad para financiar las jubilaciones. La crisis financiera de los sistemas contributivos en aquellos países más afectados por el envejecimiento demográfico parece respaldar esta apreciación inicial.

Sin embargo, al analizar los indicadores utilizados tradicionalmente para calcular el impacto económico del envejecimiento, su capacidad explicativa puede ser puesta seriamente en duda.

Como han mostrado los datos de manera contundente, no puede establecerse que el envejecimiento genere una escasez de recursos que amenace la capacidad de la sociedad de sostener económicamente una mayor población pasiva mayor. En Argentina, el PBI ha crecido en mayor proporción que la población mayor. Por su parte, en América Latina, a pesar de una relación menos favorable, el crecimiento del PBI ha superado el del envejecimiento. Por otro lado, hemos observado que el PBI por habitante no sólo no se ha reducido sino que la tendencia predominante es a un crecimiento sostenido.

De este modo, lo más lógico sería destinar una proporción de PBI creciente a la población mayor, de manera consecuente con el crecimiento de su proporción en la sociedad. El resto de la sociedad no vería disminuidos sus ingresos por ello debido a un incremento de la productividad que permite, con una PEA proporcionalmente menor, producir proporcionalmente más.

El crecimiento de la economía permite que una mayor proporción de PBI para la población anciana no requiera afectar el acceso del resto al PBI por habitante que le corresponde, de acuerdo a la proporción de población que representa.

No obstante, el impacto del envejecimiento en los sistemas previsionales es indiscutible: los fondos previsionales se tornan cada vez más insustentables. La población activa contribuyente ha dejado de constituir una base de financiamiento suficiente, poniendo en juego la calidad y sustentabilidad del sistema. En realidad se trata de reformular la interpretación de los indicadores demográficos tradicionales, aplicando sus conclusiones exclusivamente a las consecuencias del envejecimiento sobre los sistemas de carácter contributivo. Son éstos, y no la economía en su conjunto, los que no pueden hacer frente al incremento de jubilados.

Si la vejez es cubierta por las contribuciones de los trabajadores, frente a la transición demográfica sería necesaria una expansión del mercado de trabajo formal de las mismas

proporciones que el aumento de la población anciana. Pero los problemas de desempleo, subempleo, informalidad y precarización, así como el deterioro o estancamiento de los salarios, hacen que el aumento de población pasiva mayor se convierta una importante fuente de dificultades de financiamiento. Aunque se produzcan mejoras en la economía que potencialmente permitan afrontar nuevos gastos, en el esquema contributivo, no existen los canales necesarios para que parte de las mismas se transfiera al sistema previsional.

El impacto negativo del aumento demográfico de adultos mayores depende entonces de la existencia de un paradigma contributivo. Por lo tanto, lo que genera el “envejecimiento” no es un problema social general sino un problema institucional: pone en crisis la tradicional estructura previsional. El “problema” NO es el envejecimiento, sino el modelo contributivo de sistema previsional. Ha llegado el momento de cuestionar los mecanismos e instituciones con los cuales se realiza la transferencia intergeneracional de ingresos que financia la protección social de la vejez.

Sin depender de un esquema contributivo, el impacto del envejecimiento dependerá de lo que pase con la productividad. Si la transferencia intergeneracional de ingresos se desliga de la dependencia que la tercera edad tiene del mercado de trabajo formal, y se vincula a la producción general que el mercado de trabajo genera, las nuevas proporciones demográficas dejan de representar un “desequilibrio” significativo para el financiamiento del sistema previsional.

Mirar la economía en su conjunto y los recursos disponibles, dentro y fuera del mercado de trabajo formal, permite definir cuánto se destinará a la vejez de acuerdo a un esquema distributivo social de ingresos que pueda orientarse por criterios solidarios y propios de una sociedad que asume colectivamente su responsabilidad para con la vejez y reconoce los derechos de la misma.

## Tablas y Gráficos

*Tabla 1*

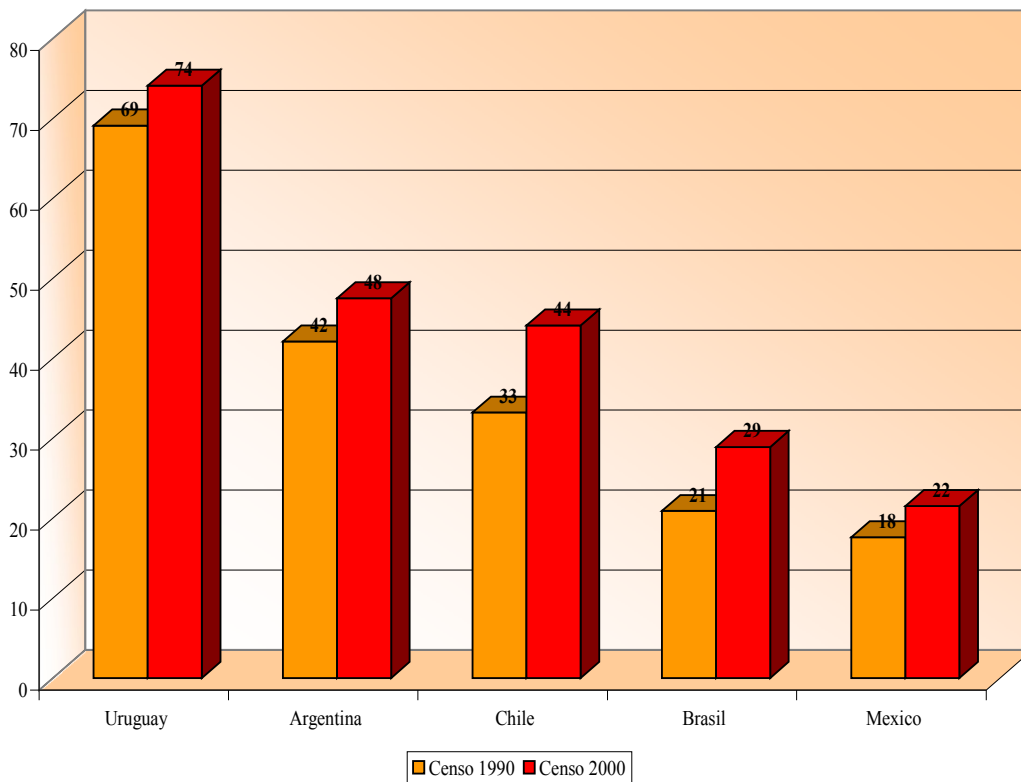
<b>AMÉRICA LATINA</b>		
<b>Relación PBI-Envejecimiento. Variación cada 10 años</b>		
	<b>PBI</b>	<b>Proporción de mayores</b>
<b>1990-2000</b>	37%	19%
<b>1995-2005</b>	33%	20%
<b>1999-2009/2000-2010</b>	35.5%	21%

*Tabla 2*

<b>ARGENTINA</b>		
<b>Relación PBI-Envejecimiento. Variación cada 10 años</b>		
	<b>PBI</b>	<b>Proporción de mayores</b>
<b>1990-2000</b>	50%	10.5%
<b>1995-2005</b>	25%	8.3%
<b>1999-2009/2000-2010</b>	39%	6.6%

**Gráfico 1**

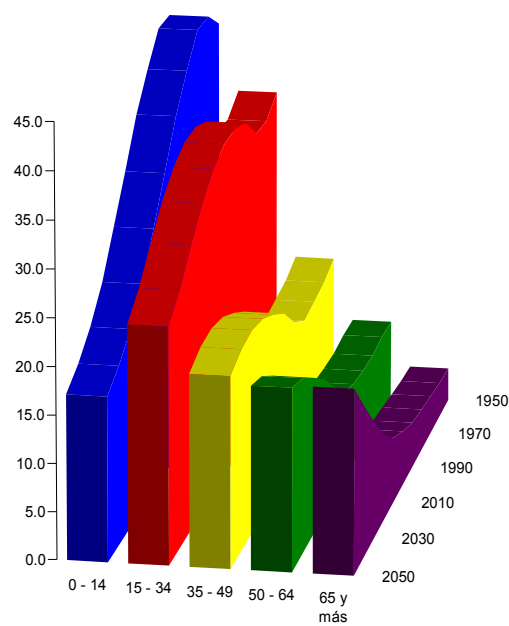
**Índice de envejecimiento poblacional. 1990-2000. SELECCIÓN DE PAÍSES**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL/CELADE (2011b)

**Gráfico 2**

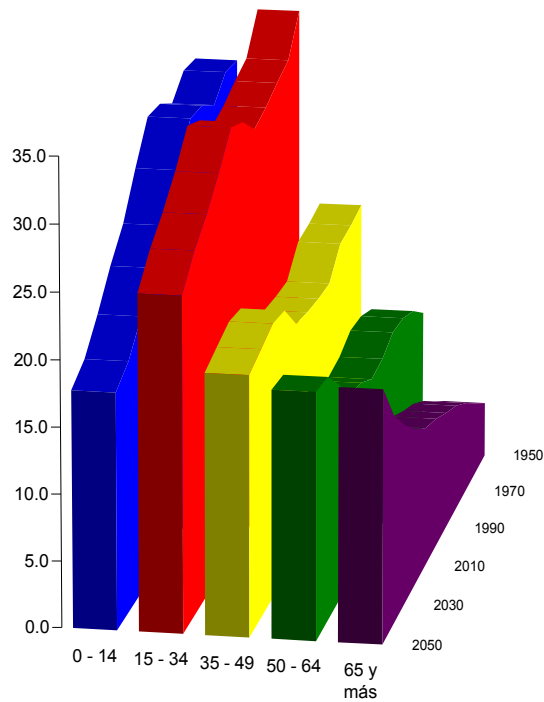
**AMERICA LATINA: Estructura etaria. 1950-2050**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL (2010)

**Gráfico 3**

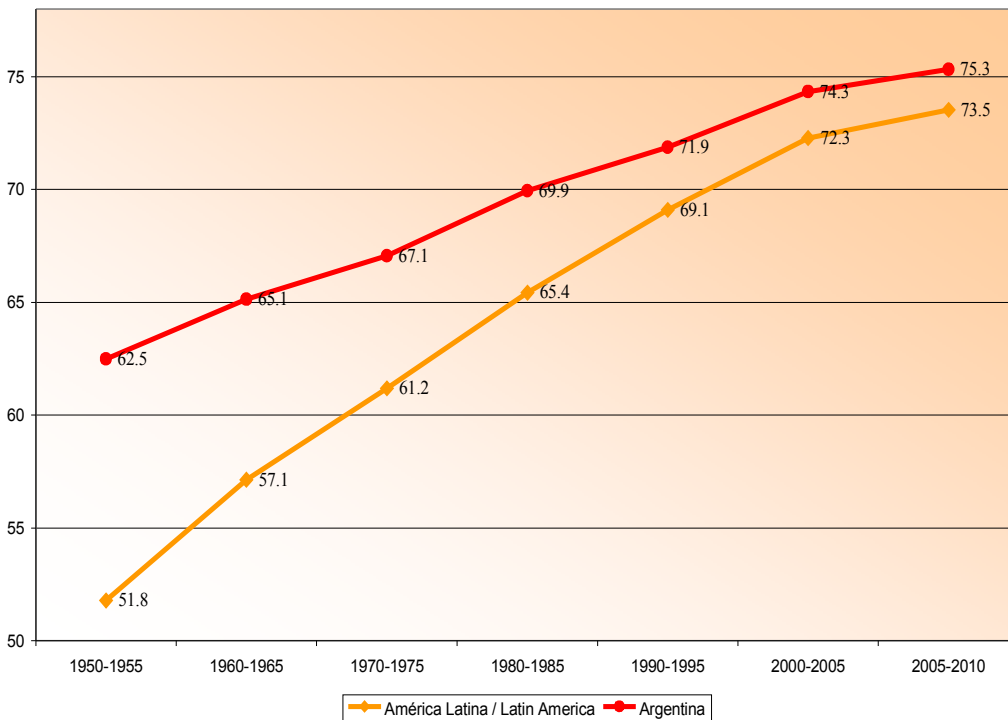
**ARGENTINA: Estructura etaria. 1950-2050**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL (2010)

**Gráfico 4**

**Esperanza de vida al nacer. Argentina y América Latina. 1950-2010**

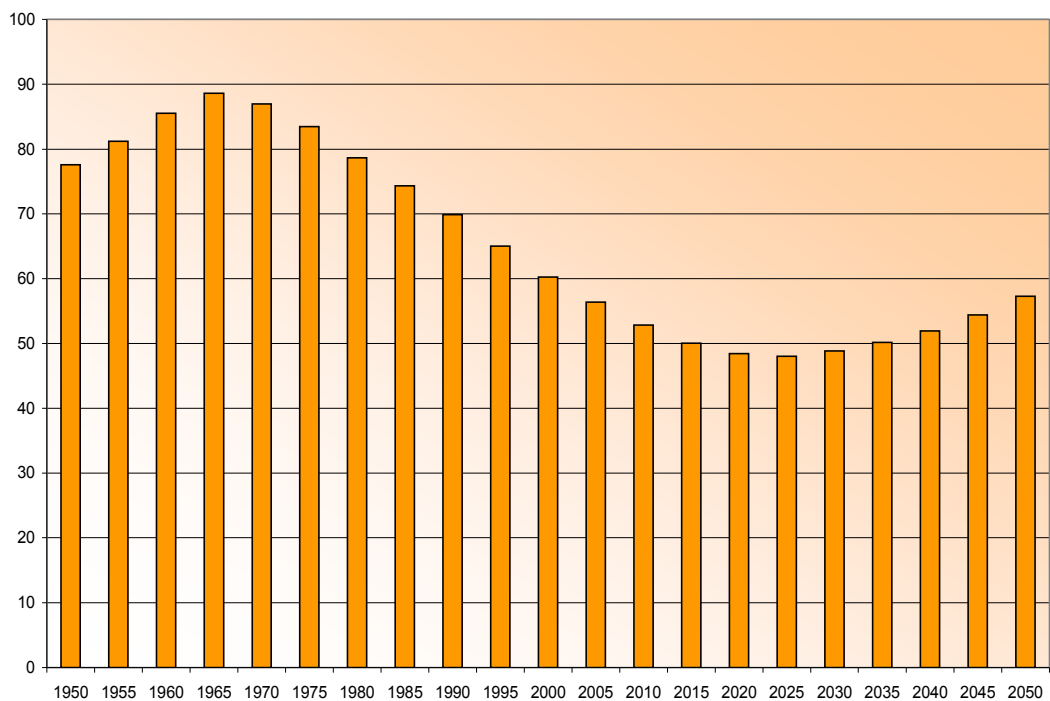


Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL/CELADE (2011a)



**Gráfico 5**

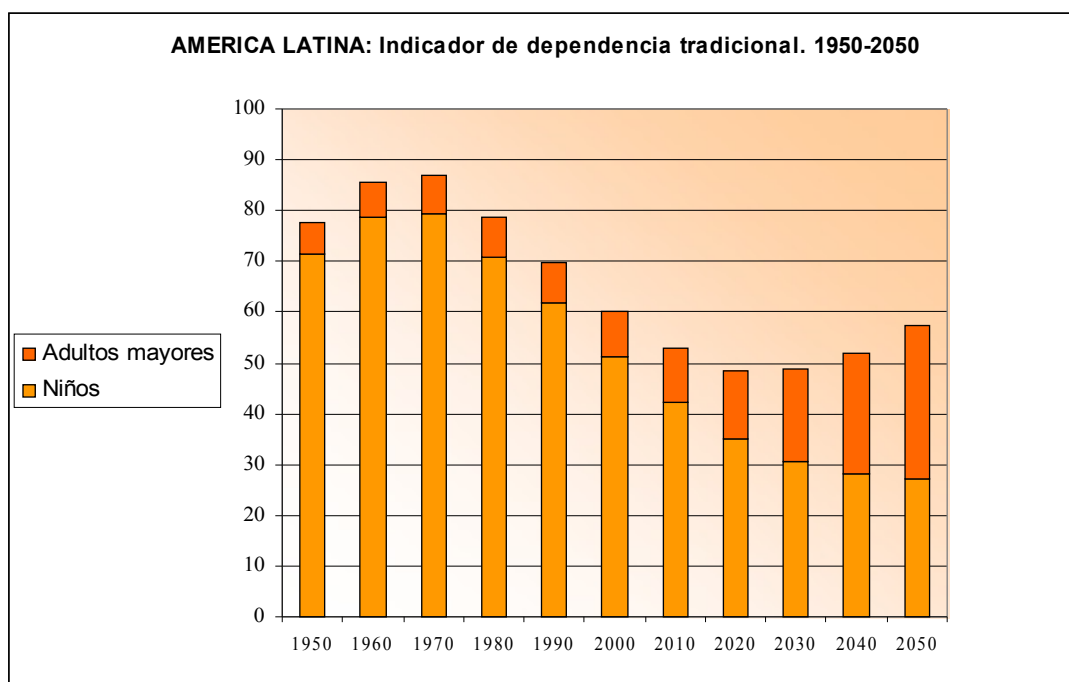
**AMERICA LATINA: INDICADOR TRADICIONAL DE DEPENDENCIA DEMOGRAFICA 1950-2050**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL/CELADE (2011a)

**Gráfico 6**

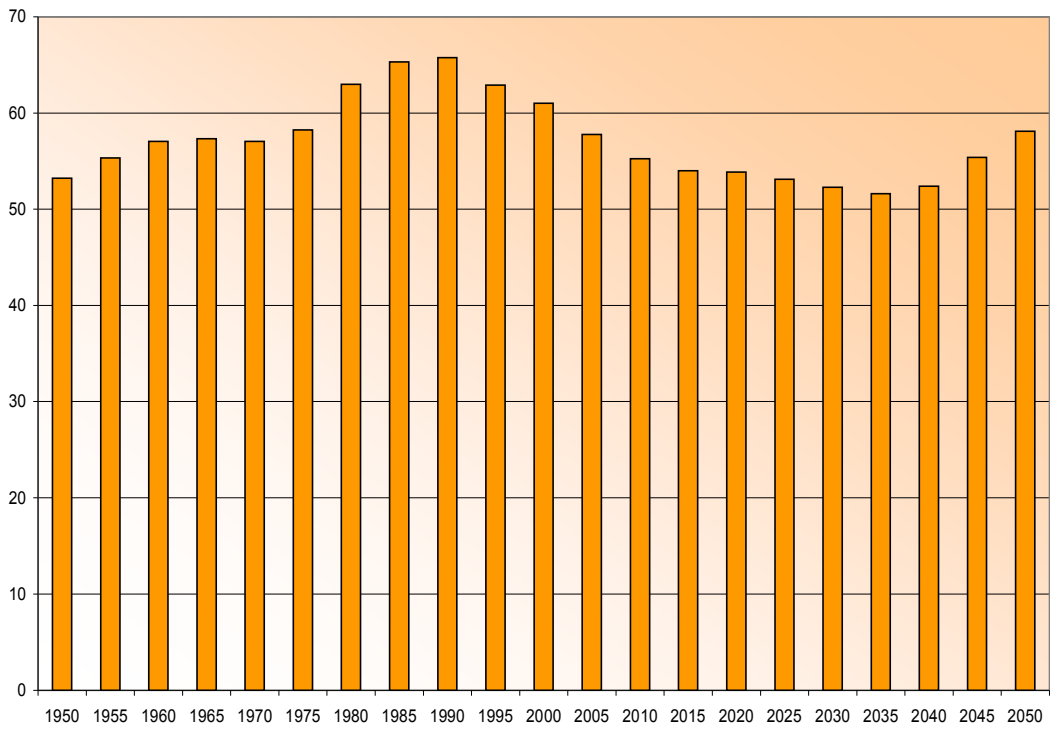
**AMERICA LATINA: Indicador de dependencia tradicional. 1950-2050**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL (2010)

**Gráfico 7**

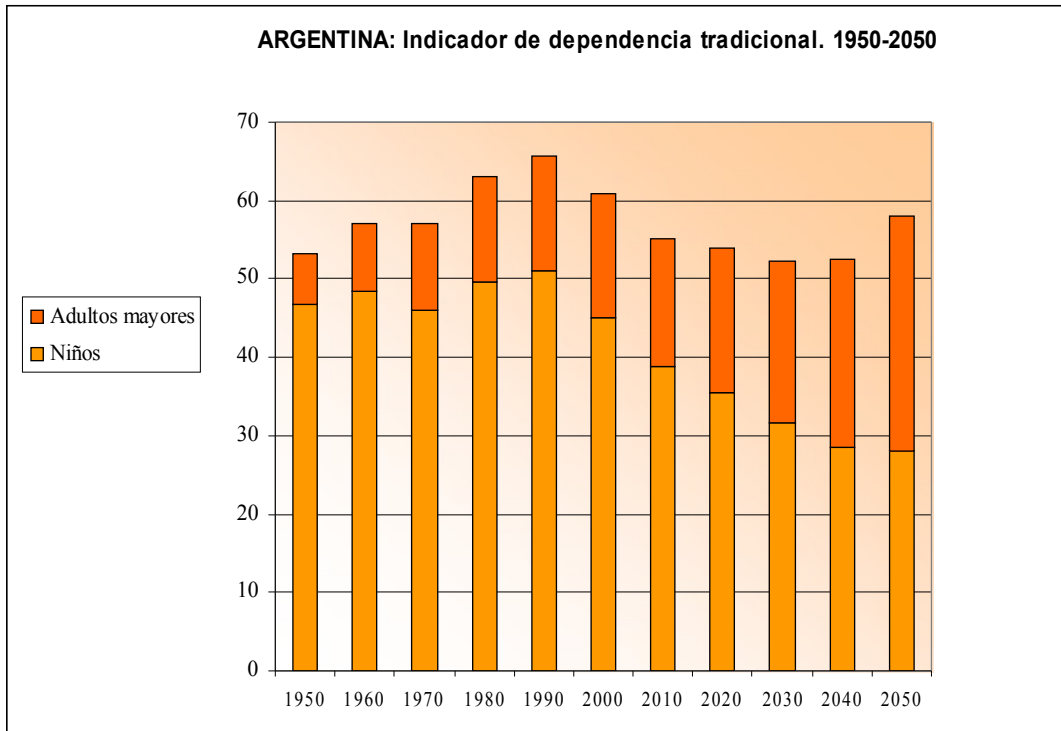
**ARGENTINA: INDICADOR TRADICIONAL DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA 1950-2050**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL/CELADE (2011a)

**Gráfico 8**

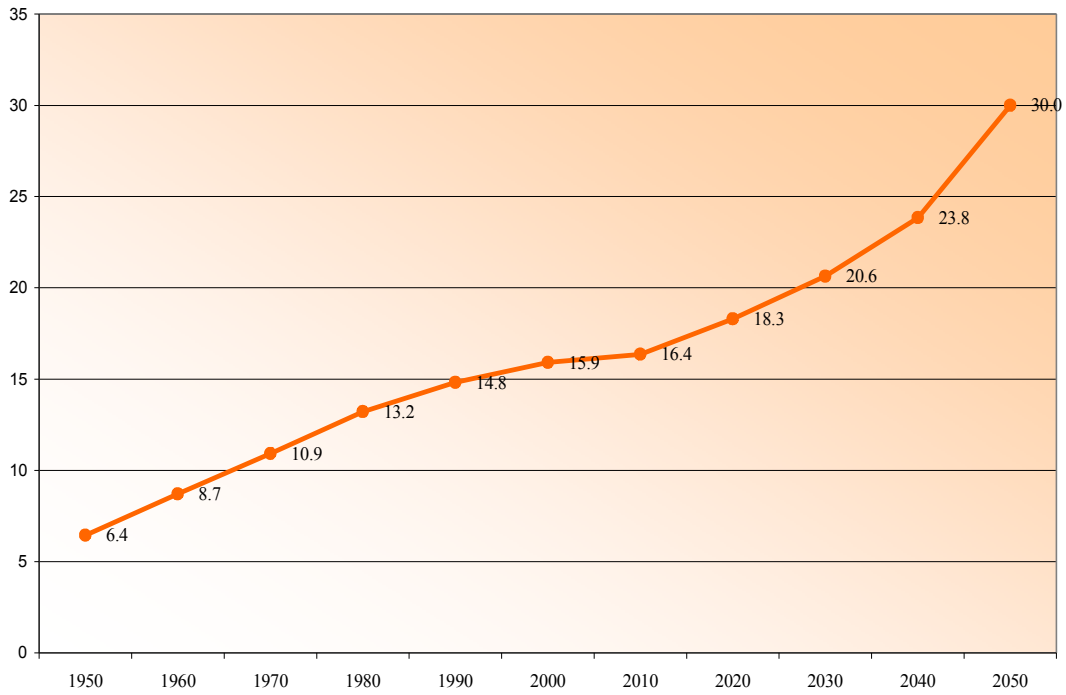
**ARGENTINA: Indicador de dependencia tradicional. 1950-2050**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL (2010)

**Gráfico 9**

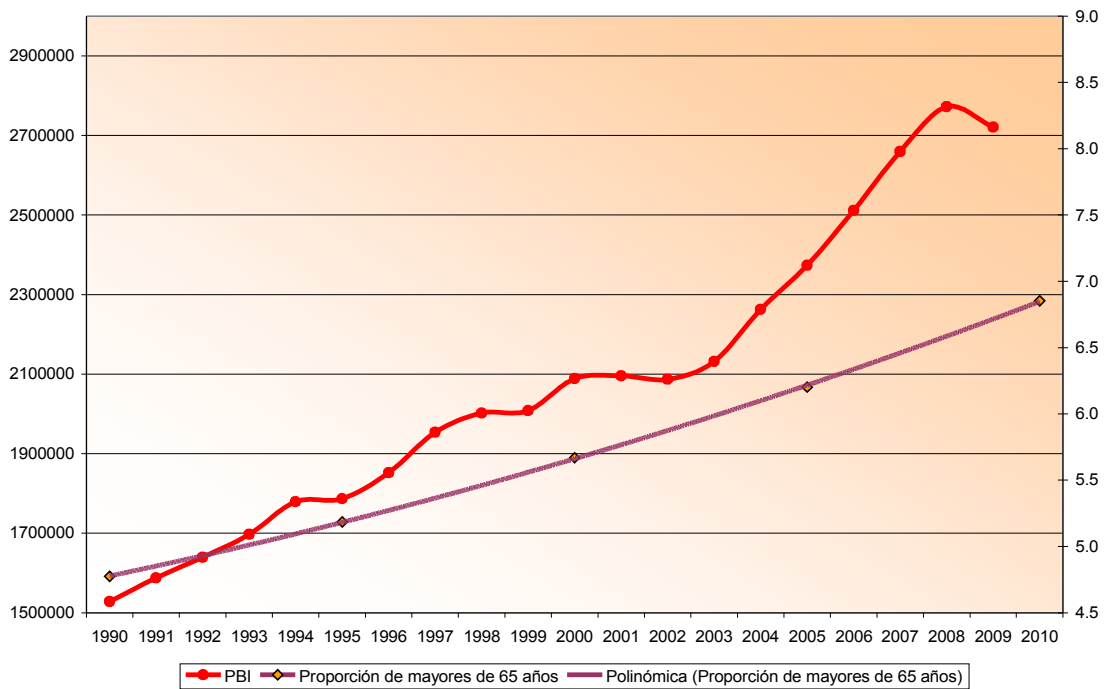
**ARGENTINA: Relación de dependencia de la vejez. 1950-2050**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL (2010)

**Gráfico 10**

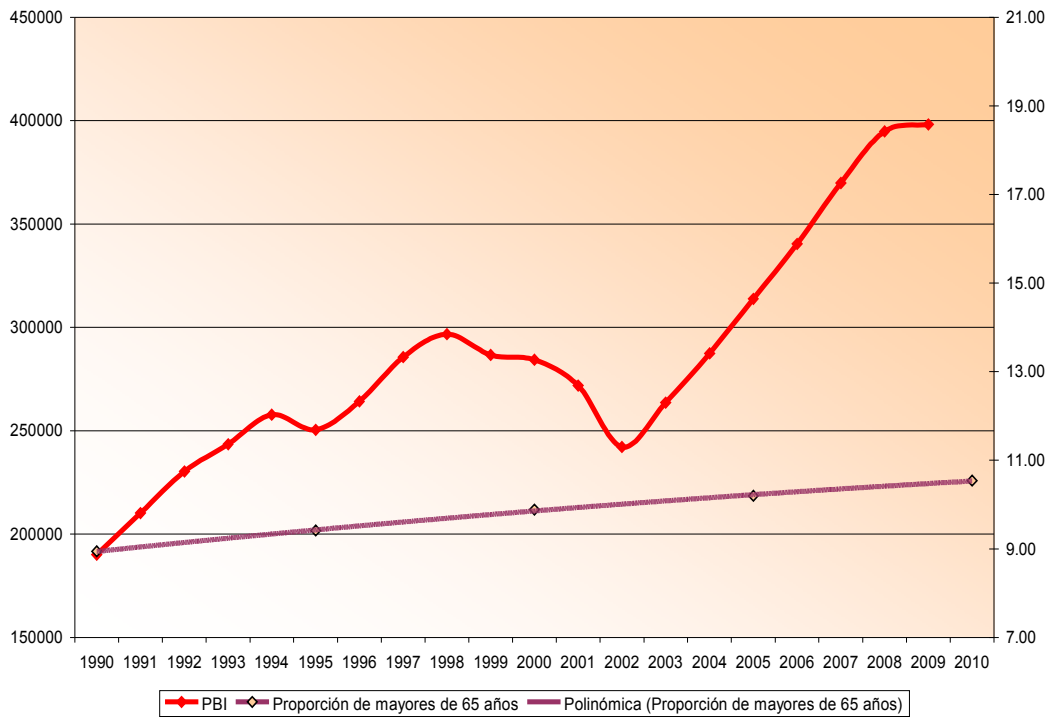
**AMERICA LATINA: Relación entre evolución del Envejecimiento y del PBI**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL (2010) y CEPAL/CELADE (2011a)

**Gráfico 11**

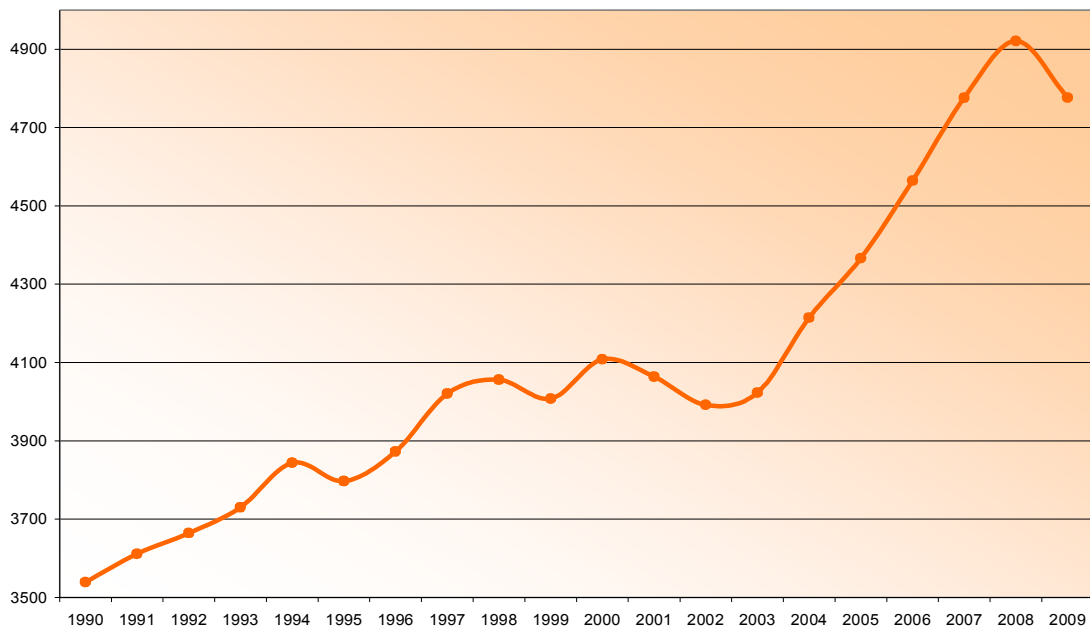
**ARGENTINA: Relación entre evolución del envejecimiento y del PBI. 1990-2010**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL (2010) y CEPAL/CELADE (2011a)

**Gráfico 12**

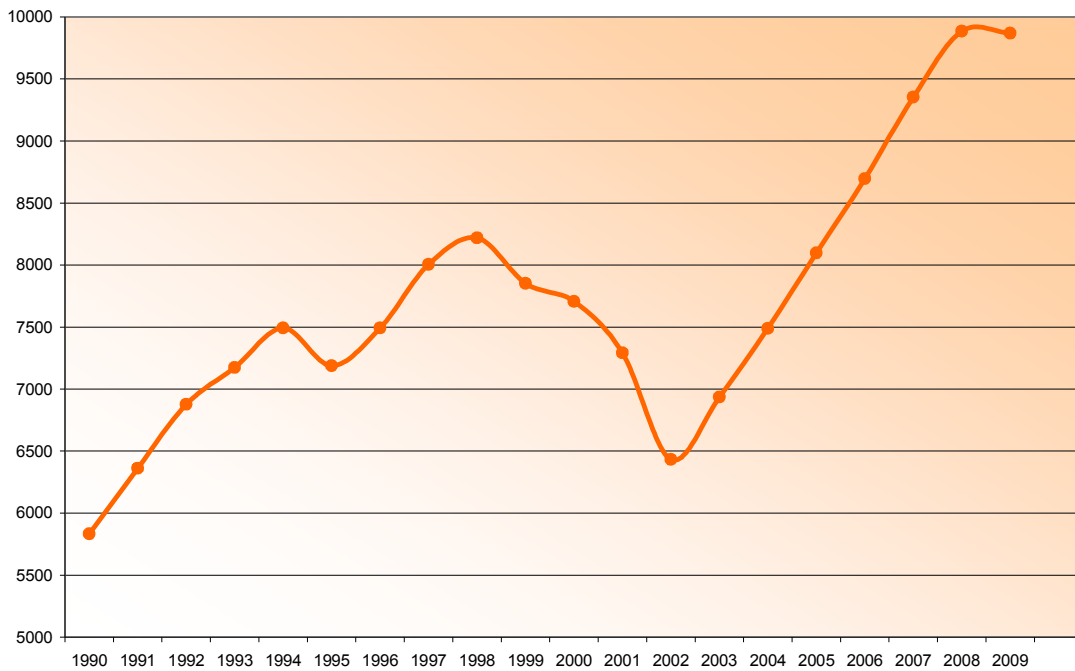
**AMERICA LATINA: PBI por Habitante, a precios constantes de mercado. 1990-2009**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL (2010)

### Gráfico 13

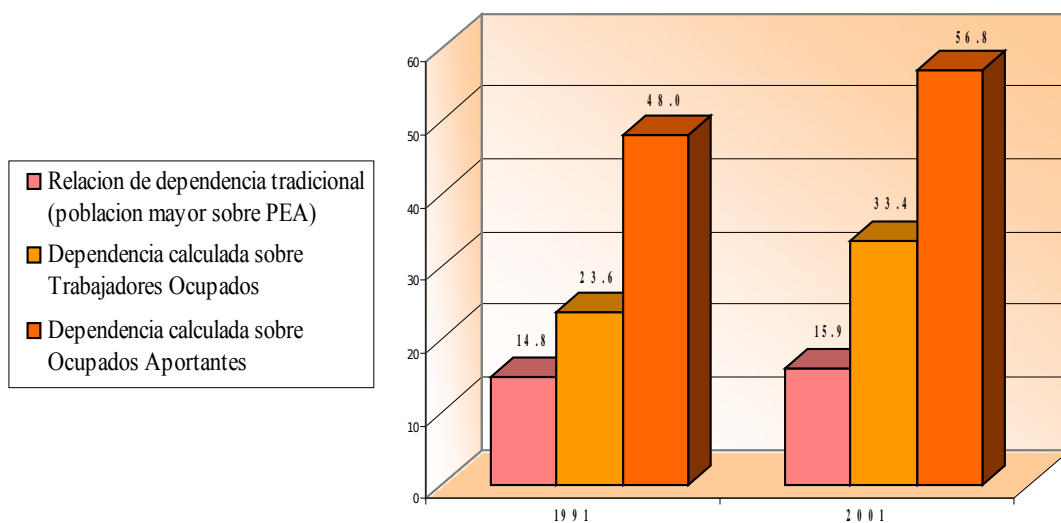
ARGENTINA: PBI por habitante, a precios constantes de mercado. 1990-2009



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL (2010)

### Gráfico 14

ARGENTINA: Relación de dependencia de la vejez (Sobre PEA, Sobre Población Ocupada y Sobre Población Aportante) 1991-2001



Fuente: Elaboración propia en base a datos censales 1991 y 2001, y CEPAL (2010)

## Notas

[1]: La transición demográfica es un proceso de larga duración, que parte de una situación inicial con altos niveles de mortalidad y fecundidad para arribar a una situación final de bajos niveles de mortalidad y fecundidad. (CEPAL, 2008) En una primera etapa las sociedades registran altas tasas de natalidad y mortalidad. Luego pasan por un estadio de alto crecimiento poblacional, persistiendo altas tasas de natalidad con una mortalidad descendiente. Una vez que comienza el descenso de la natalidad, la tasa de crecimiento vuelve a disminuir. Esta es la fase “avanzada” de la transición. Es entonces cuando los mayores de 65 años incrementan su predominancia en la estructura etaria de la población, a la vez que disminuye la de los menores, dado un menor crecimiento de la población menor de edad (dada la disminución de la natalidad), y un crecimiento de la de los mayores de 65 años (debido a la disminución de la mortalidad).

[2]: Siendo mandatarios, Berlusconi, Sarkozy, Zapatero y Cameron afirmaron que el envejecimiento hace inevitable un ajuste que alcance el sistema previsional. La modificación de la edad jubilatoria (lo que supone más años de aportes, y menos años de beneficio jubilatorio) es defendida como una inevitable medida para evitar el colapso de los sistemas de seguridad social de la vejez.

[3]: Entre otros, Documentos del Banco Mundial BM (Lee, Mason y Cotlear, 2010; Banco Mundial, 1994), la Organización Internacional del Trabajo OIT (2002 y 2009), el Banco Central Europeo (González-Páramo, 2008) y destacados autores de la Comisión Económica para América Latina CEPAL y la Organización de Naciones Unidas ONU (Chackiel, 2001; Mesa-Lago, 2004).

[4]: Cantidad de adultos mayores de 65 años por cada 100 niños y jóvenes (menores de 15 años).

[5]: El indicador tradicional de dependencia demográfica relaciona el número de individuos en edades inactivas (menores de 15 años y mayores de 60 años) con el número de individuos en edades activas (de 15 a 59 años), como forma de medir el

esfuerzo que la población potencialmente activa debería hacer para cubrir las necesidades de la población inactiva y más vulnerable. (Uthoff y Ruedi, 2006: 10)

[6]: Al comienzo, la disminución de la fecundidad conlleva un rápido descenso en la proporción de personas menores de 15 años, un leve incremento en la de personas de 65 años y más y una marcada expansión de la población en edad laboral (15 a 64 años); por lo tanto, la tasa de dependencia tiende a disminuir. (CEPAL, 2008)

[7]: En el último apartado veremos como la relación de dependencia efectiva se incrementa al considerar indicadores laborales, relativizando la disminución de la dependencia demográfica debido a la baja de la relación de dependencia infantil.

[8]: Si por ejemplo, la participación de la población adulta mayor pasara de un 5 a 7% del PBI en Latinoamérica o de un 9 a 10.5% en Argentina (entre 1990 y 2010), si el PBI por habitante no disminuye, la menor participación relativa del resto de la sociedad no significa un menor ingreso neto.

[9]: “Uthoff y otros (2006) proponen el indicador dependencia del empleo formal-moderno, que toma en cuenta no sólo la dimensión demográfica, sino además las condiciones laborales que afectan a los individuos. El nuevo indicador considera como personas dependientes no sólo a las personas menores de 15 años y a las de 65 años y más, sino que también incluye en este grupo a las personas de 15 a 64 años que son inactivas, que presentan dificultades para insertarse laboralmente o que tienen una situación precaria en el mercado de trabajo, tales como las personas desocupadas y los trabajadores informales. Como consecuencia, el grupo de personas no dependientes queda conformado por los individuos de 15 a 64 años que están ocupados en el sector formal de la economía” (CELADE/CEPAL, 2008).

## **Bibliografía**

Banco Mundial (1994). 'Averting the Old Age Crisis'. Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org>

CELADE/CEPAL (2008). 'Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe', Serie *Población y Desarrollo* 82, publicación de Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2008.

CELADE/CEPAL (2011a). [http://www.cepal.org/celade/proyecciones/basedatos\\_BD.htm](http://www.cepal.org/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm)

CELADE/CEPAL (2011b).: <http://celade.cepal.org/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=MADRID&MAIN=WebServerMain.inl>

CEPAL (2010). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, División de Estadística y Proyecciones Económicas, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/42166/P42166.xml&xsl=/deype/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

Chackiel Juan (2004). 'La dinámica demográfica en América Latina', Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Serie *Población y Desarrollo* 52, Santiago de Chile.

Chackiel Juan (2001). 'El envejecimiento de la población latinoamericana', en Solari A. E., Sanguinetti J. M. y Franco R. (2001): *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia: estudios en homenaje a Aldo E. Solari*, Ed. Siglo XXI.

De Mesa Alberto y Bertranou Fabio (2006). 'Reformas a los sistemas de pensiones, Efectos institucionales y fiscales: Cuatro casos de estudio: Argentina, Colombia, México y Uruguay. Argentina', Proyecto BID-Programa de Cooperación Técnica Española.



González-Páramo José Manuel (2008). 'Instrumentos Financieros para la Jubilación', Fundación de Estudios Financieros, Comité Ejecutivo del Banco Central Europeo, Madrid.

INDEC (2011). Base de datos disponible en <http://www.indec.mecon.ar>

Lee Ronald, Mason Andrew y Cotlear Daniel (2010). 'Some economic consequences of global aging. A Discussion Note for the World Bank'. Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org>

Mesa Lago, Carmelo (2004). *Las reformas de pensiones en América Latina y su impacto en los principios de la seguridad social*, Economic Commission for Latin America and the Caribbean. Publicaciones de Naciones Unidas.

Organización Internacional del Trabajo (2009). 'Sociedades en envejecimiento: ventajas y costes de vivir más', *Revista Trabajo* 67 OIT.

Organización Internacional del Trabajo (2002). 'Seguridad social: un nuevo consenso'. En: [http://intranet.oit.org.pe/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1624&Itemid=1374](http://intranet.oit.org.pe/index.php?option=com_content&task=view&id=1624&Itemid=1374)

Uthoff Andras, Vera Cecilia y Ruedi Nora (2006). 'Relación de dependencia del trabajo formal y brechas de protección social en América Latina y el Caribe', Secretaría Ejecutiva Financiamiento del Desarrollo 169, Santiago de Chile.

## **Resumen**

Este artículo analiza el impacto del envejecimiento sobre los sistemas de jubilaciones y pensiones en América Latina en general y Argentina en particular. Del análisis de la dependencia demográfica se deduce que el envejecimiento incrementa la carga económica de un sistema de protección social en la vez. Pero, estudiando a fondo los indicadores utilizados tradicionalmente para calcular el impacto económico del envejecimiento, su capacidad explicativa puede ser puesta seriamente en duda. La “escasez de recursos” no se constata al considerar la producción económica de la sociedad en su conjunto. Frente al envejecimiento de la población, son los sistemas de carácter contributivo, y no la economía en su conjunto, los que no pueden hacer frente al incremento de jubilados.

## **Palabras clave**

Sistema previsional, envejecimiento, transición demográfica, seguridad social, mercado de trabajo.

## **Abstract**

*This article analyzes the impact of aging on pension systems in Latin America in general and Argentina in particular. Analysis of the demographic dependency is clear that aging increases the economic burden of social protection system in time. But, studying in depth the indicators traditionally used to calculate the economic impact of aging, its explanatory power can be put seriously in doubt. The "scarcity" is not found when considering the economic output of society as a whole. With an aging population, are contributory systems, not the economy as a whole, those who can not cope with the increase of retirees.*

## **Keywords**

*Pension system, aging, demographic transition, social security, labor market.*